

TFM SARA DUELO

por Sara Duelo Gimeno

ARCHIVO	95348_SARA_DUELO_GIMENO_TFM_SARA_DUELO_1651689_261558788. PDF (521.66K)		
HORA DE LA ENTREGA	11-MAY.-2020 03:34P. M. (UTC+0200)	NÚMERO DE PALABRAS	11972
IDENTIFICADOR DE LA ENTREGA	1321669961	SUMA DE CARACTERES	64249

Sara
Duelo
Gimeno

RELACIÓN ENTRE DOMINANCIA SOCIAL, MACHISMO SEXUAL Y SATISFACCIÓN SEXUAL



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Relación entre dominancia social, machismo sexual y satisfacción sexual

Autora: Sara Duelo Gimeno
Directora Profesional: M. Cruz González Ruiz
Directora Metodológica: Mónica Terrazo Felipe



MADRID | Mayo, 2020

Resumen

La mayor parte de las sociedades están construidas en base a estructuras jerárquicas donde unos grupos tienen más poder que otros. Una de las estructuras más invariables en todos los sistemas sociales es la cultura patriarcal que se materializa en la dominancia del hombre sobre la mujer; y uno de los aspectos donde la dominancia está todavía más presente es en la sexualidad. Partiendo de esta premisa, la presente investigación tiene como finalidad estudiar si la dominancia y el machismo permiten predecir el nivel de satisfacción sexual de las personas a través de una perspectiva de género. Para ello, se han aplicado tres instrumentos a 194 participantes: Escala de Orientación a la Dominancia Social (Patto, Sidanius y Stallworth, 1994), Cuestionario de Machismo Sexual (Díaz, Rosas y González, 2010) y la Escala de Satisfacción Sexual (Rosalba, 2010). A la vista de los resultados, no ha sido posible realizar predicciones entre las variables principales. No obstante, se han obtenido diferencias significativas entre los grupos de sexo y edad. Las conclusiones explican la influencia que las expectativas y las construcciones sociales ejercen en la percepción de la satisfacción sexual.

Palabras clave: dominancia, machismo, satisfacción sexual, expectativas y género.

Abstract

Most societies are built based on hierarchical structures in which some groups have more power than others. One of the most unchanging structures in all social systems is the patriarchal culture that materializes in the dominance of men over women; and one of the aspects where dominance is even more present is in sexuality. Based on this premise, the purpose of this research is to study whether dominance and sexism allow to predict people's sexual satisfaction level through a gender perspective. In order to achieve this, three instruments have been applied to 194 participants: Social Dominance Orientation Scale (Patto, Sidanius and Stallworth, 1994), Male Chauvinism Sexual Questionnaire (Díaz, Rosas and González, 2010) and the Sexual Satisfaction Scale (Rosalba, 2010). In the light of the results, it has not been possible to conduct predictions between the main variables. However, significant differences have been obtained between the gender and age groups. The conclusions explain the influence that expectations and social structures exert on the perception of sexual satisfaction.

Keywords: dominance, male chauvinism, sexual satisfaction, expectations and gender.

-Relación entre dominancia social, machismo sexual y satisfacción sexual.

En la actualidad social, a pesar de los grandes avances en derechos e igualdad, continúan presentándose conductas de dominancia de unos grupos sociales sobre otros y específicamente del hombre sobre la mujer (Lombardo, 2015).

De hecho, la mayor parte de las sociedades que se conocen tienden a organizarse de manera jerárquica, formando diferentes estructuras sociales, de las cuales solo unas pocas ejercen la mayor parte del poder o influencia. Dichos grupos tendrán grandes beneficios en comparación con el resto: mayor influencia social, más poder a nivel político y un mayor acceso a recursos (Del Prado y Bustillos, 2007).

La teoría de la dominancia social, entendiendo dominancia como la superioridad de unos grupos sociales frente a otros, ha tratado de dar explicación sobre cuáles son los mecanismos que mantienen estas estructuras jerárquicas. Para ello, dicha teoría centra su atención en aspectos estructurales e individuales que contribuyen a diversas manifestaciones de opresión grupal de las que se pueden destacar el racismo, el clasismo y el sexismo como las más extendidas (Sidanius, Pratto, Laar, & Levin, 2004).

Esta teoría no se pregunta simplemente acerca de por qué los seres humanos tienen prejuicios o se discriminan unos a otros, pretende dar respuesta a por qué las sociedades tienden a formarse en grupos jerárquicos (Sidanius, et al., 2004). Es más, el estudio de la dominancia social no se centra únicamente en las expresiones más extremas como son el genocidio o asesinatos en masa, sino en las manifestaciones universales y extremadamente sutiles de opresión y discriminación que un gran número de personas enfrentan en su vida cotidiana en todo el planeta (Reicher, 2004).

Es interesante mencionar que tal y como desarrolla Levin, (2004), dichas estructuras jerárquicas se pueden dividir en tres sistemas diferentes: edad, sexo y un último sistema que se podría denominar como arbitrario. En ese último sistema, las jerarquías sociales se desarrollarán en función de diferentes características como pueden ser la cultura, religión, la raza, etc. (Del Prado y Bustillos, 2007).

Según explican Del Prado y Bustillos, (2007), son tres los mecanismos que rigen las estructuras jerárquicas: “la discriminación individual, la discriminación institucional y la asimetría comportamental” (p.4) que dependen del grado de interiorización de las creencias y valores sobre la desigualdad o igualdad social. En otras palabras, para poder

reforzar la unión y pertenencia a un grupo social, posicionándolo por encima de otros grupos, las personas utilizan “de manera inconsciente” argumentos morales que legitimen las diferencias jerárquicas. La discriminación institucional hace referencia a una variedad de sistemas preestablecidos, procedimientos y prácticas que, no siempre de manera intencionada, tienen como consecuencia la privación de ciertos privilegios a las minorías o ciertos grupos sociales (Pérez, 2006). Más que por la propia voluntad del sujeto, esto sucede a través de pequeñas formas rutinarias de trabajo como pueden ser procesos administrativos más tediosos o preferencias a la hora de atender a alguien, etc. (Aronson, Wilson y Akert, 2010). Sin embargo, la discriminación a nivel individual, como su propio nombre indica es a título individual, se entiende como dar un trato desigual a una persona por razones religiosas, étnicas, políticas, etc. (Diccionario de la Real Academia Española, 2001).

Por último, una de las características principales de la teoría de la orientación a la dominancia social es la asimetría comportamental que hace referencia a los diferentes comportamientos que se pueden observar entre personas que pertenecen a grupos distintos (Del Prado y Bustillos, 2007). Es decir, la asimetría comportamental fortalece las estructuras jerárquicas a través de las creencias legitimadas que tienen como consecuencia el mantenimiento de los grupos en sus posiciones de desigualdad de tal manera que en muchas ocasiones los grupos a través de sus comportamientos refuerzan el sistema de desigualdad).

Son los procesos de socialización a través de los cuales se desarrolla cada individuo los que determinan o influyen en sus expectativas y creencias. Tales expectativas y creencias terminan por influir en lo que sentimos y en nuestra manera de actuar. Esto es fundamental en tanto que las convicciones morales y forma de entender la sociedad influyen en los comportamientos a nivel individual, en el caso que nos ocupa, en la sexualidad (Guiddens, 1998).

La dominancia es un componente fundamental del machismo ya que la base de esta ideología es la dominancia del hombre sobre la mujer. El machismo, también denominado sexismo, es una de las muchas formas de expresión de la dominancia social.

La concepción de género se ha construido sobre la base de la diferencia respecto al sexo. La Organización Panamericana de la Salud (2000), entiende que el género es el

conjunto de creencias, actitudes, conductas o valores culturales fundadas en el sexo, lo que mantiene las relaciones de dominancia de los hombres sobre las mujeres (Subía, Ramos, Cevallos y Echeverría, 2016).

El machismo se puede explicar cómo una serie de actitudes, creencias y conductas que ponen de manifiesto la superioridad del hombre frente a la mujer en los aspectos entendidos como relevantes para los hombres (Díaz, Rosas y González, 2010).

Tomando en consideración la aportación de diversos autores, el machismo de manera histórica, ha estado supeditado a tres exigencias morales que han legitimado los privilegios patriarcales que, según Gilmore, (1994) son: “la exigencia de provisión, de protección y de potencia sexual”. De tal manera que actuando acorde a dichas exigencias se reafirmaba su superioridad frente a la mujer, siendo también una forma de cuidarlas y protegerlas (Alario, 2018).

En la actualidad las creencias y actitudes patriarcales en su gran mayoría no se manifiestan de la misma forma que en años anteriores. Hoy en día, sobre todo en países como España, se puede observar un machismo menos radical (Díaz, Rosas y González, 2010). Esta realidad es debida a que el rol de hombre como proveedor y protector deja de ser necesario en tanto que el fenómeno del empoderamiento femenino se hace cada vez más fuerte. No obstante, no se puede decir lo mismo ni el ámbito de la sexualidad ni en lo relacionado con la potencia sexual (Alario, 2018). Los hombres cada vez tienen más dificultades para reafirmar su masculinidad. Aunque en lo relativo a la sexualidad continua siendo una posibilidad mucho más valorada e incluso “necesaria” para ser aceptado en el grupo de iguales, para mantener su masculinidad (Favaro y De Miguel, 2016); (Alario, 2018). En palabras textuales de Alario, (2018):

Si esa confirmación de la masculinidad adquiere su máximo sentido en tanto que es reconocida por los otros miembros del grupo dominante, y esto cada vez ocurre en menos ámbitos, en la sexualidad, el varón debe demostrar, ante sí mismo y ante el grupo de iguales, que es un hombre de verdad.(p.66).

En línea con la reflexión de Alario, (2018), uno de los aspectos donde la dominancia está todavía más presente es en el ámbito de la sexualidad. La sexualidad es un concepto que se ha ido modificando a lo largo del tiempo y que engloba prácticamente todos los contextos en los que se desarrolla el ser humano por lo que podemos encontrar

diferentes definiciones. La Organización Mundial de la Salud, (OMS) (2006), explica la sexualidad como “un aspecto central del ser humano (...) que abarca al sexo, las identidades y los papeles de género” (p.6). Subía, Ramos, Cevallos, y Echeverría, (2016), entienden que la sexualidad “se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales” (p.13).

La mayor parte de los autores coinciden en que la sexualidad es una función básica del ser humano en la que intervienen diferentes factores emocionales, cognitivos y fisiológicos que influyen de forma directa en el bienestar psicológico y físico de las personas (Arrington, Cofrancesco y Wu, 2004; Frohlich y Meston, 2002; McCabe y Cummins, 1998; Taleporos y McCabe, 2002; Ventegodt, 1998; Rosalba, 2010).

La percepción que tenemos las personas de nuestra sexualidad se mide a través de un concepto que se denomina satisfacción sexual. Existen una gran cantidad de autores que han tratado de definir este término, dando cada uno mayor importancia a aspectos diferentes.

Algunos estudiosos resaltan más la parte fisiológica como Carroble y Sanz, (1991) que explican la satisfacción sexual como una respuesta física relacionada con la variedad y frecuencia de las prácticas sexuales (Santos, Sierra, García, Martínez, Sánchez y Tapia, 2009).

Otros autores destacan la importancia de la satisfacción de la pareja como Offman y Matheson, (2005), que lo entienden como la respuesta afectiva a las evaluaciones del cumplimiento de las expectativas y necesidades sexuales tanto de la pareja como propias.

Ortiz y Ortiz, (2003), en una línea más emocional, defienden que la satisfacción sexual está directamente relacionada con el cumplimiento de las expectativas, de las fantasías y pasiones y con la satisfacción de sentirse querido o querida.

Por último, encontramos otro grupo de autores que resaltan la evaluación subjetiva de cada individuo y entienden este constructo como la percepción subjetiva de bienestar y ajuste percibido por el ejercicio sexual (Briñez Horta, 2003, citado por Lawrance y Byers, 1995; Pinney, Gerrard, y Denney, 1987, citados por Alvarez, Honold, y Millán, 2005; citados por Rosalba, 2010).

Dentro de las diferentes definiciones existentes, una de las más aceptadas es la de Santos, et al., (2009), quienes explican la satisfacción sexual como la respuesta de tipo afectivo que nace como consecuencia de la valoración de elementos positivos y negativos relacionados con las prácticas sexuales.

La dificultad de establecer una definición unánime de este constructo viene determinada por la multiplicidad de factores con los que guarda relación ya que éstos ejercen una gran influencia sobre el mismo (Sánchez-Fuentes, 2014). En este sentido, es importante mencionar la revisión sistemática realizada por Sánchez-Fuentes en 2014 en la cual estudia la satisfacción sexual y los posibles factores relacionados. Más concretamente, Sánchez-Fuentes, (2014), encontró que las variables individuales, interpersonales, sociales y culturales se asocian con el nivel de satisfacción sexual. Una gran cantidad de autores coinciden en que la sexualidad es una función básica del ser humano en la que intervienen diferentes factores emocionales, cognitivos y fisiológicos que influyen de forma directa en el bienestar psicológico y físico de las personas (Arrington, Cofrancesco y Wu, 2004; Frohlich y Meston, 2002; McCabe y Cummins, 1998; Taleporos y McCabe, 2002; Ventegodt, 1998; citado en Rosalba, 2010).

Aunque la gran mayoría de los autores coinciden en que la satisfacción sexual está formada por dos componentes principalmente: uno físico y otro psicológico (Ahumada, Lüttges, Molina y Torres, 2014). Existen quienes dan mayor importancia a los aspectos fisiológicos (frecuencia de las relaciones satisfactorias) y quienes apuestan más por factores psicológicos (personales e interpersonales) como es la afectividad o la percepción subjetiva de bienestar.

Como factores individuales se entienden aquellos que dependen de cada individuo, es decir, existen investigaciones que reportan que cuanto mayor edad se tiene, menor satisfacción sexual se percibe, cuanto más completo es el nivel de formación y educación, mayor satisfacción sexual se reporta (Calvillo, Sánchez-Fuentes y Sierra, 2018). Dentro de los individuales, también se puede hablar de factores físicos que correlacionan negativamente con la satisfacción sexual como son el uso de antidepresivos, ciertas enfermedades crónicas, lesiones de médula espinal y la histerectomía (Calvillo, Sánchez-Fuentes y Sierra, 2018).

Los factores interpersonales hacen alusión a la relación con el otro, con la pareja sexual en este caso. En este ámbito, las parejas que suelen acudir a terapia por problemas de

insatisfacción sexual, refieren sufrir problemas de comunicación con sus parejas (Ahumada, Lüttges, Molina y Torres, 2014). De hecho, una mayor comunicación y asertividad con la pareja, correlaciona positivamente con la satisfacción sexual (Ahumada, Lüttges, Molina y Torres, 2014).

En cuanto a los factores socio-culturales, es importante destacar la gran influencia del género ya que, aunque influye a nivel personal, el género es una construcción social. Existen resultados contradictorios puesto que en la investigación de Calvillo, Sánchez-Fuentes y Sierra, (2018) encontraron que es menor el nivel de satisfacción en mujeres que en hombres. Sin embargo, Sánchez-Fuentes (2014), encontró resultados totalmente contradictorios. Factores como el apoyo social, la religión y aspectos derivados de la vida laboral también se encuentran fuertemente relacionados con la satisfacción sexual (Sánchez-Fuentes, 2014).

Como se ha venido explicando, son numerosos los factores que se pueden relacionar con esta variable. De hecho, la satisfacción sexual se ha entendido como un elemento central de la salud sexual, la última fase de la respuesta sexual, un derecho sexual y un factor fundamental en la calidad de las relaciones de pareja (Calvillo, Sánchez-Fuentes y Sierra, 2018). Además, es importante remarcar la importancia de la satisfacción sexual en el bienestar psicosocial y en la satisfacción marital, por lo que se considera una variable fundamental en los diferentes ámbitos de la vida de las personas (Sánchez-Fuentes, 2015).

Para que se pueda gozar de una sexualidad plena, tal y como explica la OMS (2013), es necesario que se pueda gozar de “experiencias sexuales libres de toda coacción, discriminación y violencia”. En este sentido, la forma de relacionarse de las distintas culturas de la mayor parte del mundo están basadas en un modelo heteropatriarcal en el que el hombre desempeña un papel de dominación con respecto a la mujer (Falcón, 2003). Además, para que haya una relación sexual plenamente satisfactoria es necesario que se perciba al otro como sujeto y no como objeto (Bleichmar, 2002). La ideología patriarcal potencia la visión de la mujer como un objeto disponible, negando ser un sujeto activo que desea satisfacer sus propias fantasías y deseos sexuales (Bleichmar, 2002). La manera en la que sentimos y pensamos respecto a nuestros roles de género, se ven reflejados en la manera en la que nos manifestamos sexualmente y por ende, en

la forma en la que percibimos el placer sexual (Subía, Ramos, Cevallos y Echeverría, 2016).

Autores como Subía, Ramos, Cevallos y Echeverría, (2016) han asociado la ideología de género con aspectos relacionados con la satisfacción sexual. Los resultados indican que una ideología más tradicional se vincula con una baja satisfacción sexual. Esta perspectiva de género es muy interesante en tanto que puede afectar de forma diferente a hombres y mujeres. Se ha podido observar como los hombres que se sienten identificados con una ideología más tradicional, presentan una mayor incapacidad para manifestar e identificar emociones. Además, el hecho de sentirse por debajo de una mujer hace que se sientan frustrados y fracasados en el terreno de lo sexual (Subía, Ramos, Cevallos y Echeverría, 2016).

Diferentes estudios en Latinoamérica han relacionado tanto la ideología de género como el machismo con la sexualidad (Díaz, Rosas y González, 2010), (Subía, Ramos, Cevallos y Echeverría, 2016). En la revisión sistemática realizada por Subía, Ramos, Cevallos y Echeverría, (2016), encontraron que la satisfacción sexual y la ideología de género se relacionan de manera inversa, lo que se traduce en que a mayor presencia de una ideología de género, menor nivel de satisfacción sexual reportado. Por su parte, Carrobbles, Gámez-Guadix y Almendros, (2011), investigaron acerca de qué factores intervienen en que una pareja sexual se sienta totalmente satisfecha. Obtuvieron resultados que presentaban la asertividad sexual, autoestima sexual y motivación sexual como factores fundamentales, factores que no resultan compatibles con el machismo sexual.

Díaz, Rosas y González, (2010) explican que: “la sexualidad del machista está conformada por conductas irresponsables, irrespetuosas y egoístas” (p.37). Es importante añadir que dichas conductas machistas en países como España se encuentran escondidas o invisibilizadas (Instituto de la Mujer, 2015) por lo que es necesario poder detectar estas conductas menos visibles. Bonino las denomina como micromachismos: actitudes o conductas de dominancia del hombre sobre la mujer pero que se encuentran invisibilizadas o que son prácticamente imperceptibles en el ámbito de lo cotidiano ya que se trata de formas de relacionarse aprendidas desde la educación social que colocan a la mujer en una posición de subordinación frente al hombre (Villegas, 2004); (Díaz, Ramos y González, 2010).

En la línea de lo mencionado con anterioridad, es preciso reflexionar sobre el modelo hegemónico de sexualidad. Cada vez se aboga más por una sexualidad libre en la que cada individuo decide cómo desea vivirla. No obstante, el problema que se observa en este punto es el valor que se les da a las mujeres a través de los roles o lugares que se les asigna (Aguilar, Arranz, Herce, Hernando y San Miguel, 2015). Es decir, gracias a todos los avances en materia de igualdad que han tenido lugar las últimas décadas, Aguilar, et al., (2015) explican que “las mujeres han podido reclamar su libertad sexual, pero esta libertad está en entredicho si el modelo que tiene valor simbólico y social es el que centra las relaciones heterosexuales en el coito y en la penetración” (p.135).

Todo ello se traduce en que las mujeres han asumido como propias las normas de sexualidad de los hombres, así como las actitudes y creencias que las acompañan. Lo que supone consecuencias negativas tanto para ellas como para ellos puesto que tienen que cumplir con ciertos cánones o al menos aspirar a alcanzarlos. Por ejemplo, en lo referente a los hombres, deben mantener una alta actividad de su órgano sexual. En el caso de las mujeres, mostrar disponibilidad sexual en favor de los hombres. Si no se cumplieran dichos cánones, podría desembocar en una gran frustración para los hombres, ya que se ve afectada su virilidad, y una gran inseguridad para las mujeres por temor a poder perder a su pareja por no ofrecer tal disponibilidad sexual (Aguilar, et al., 2015).

Según Aguilar et al., (2015), el deseo sexual masculino se ha asumido como “una necesidad natural e irreprimible de penetración que debe expresarse mediante el coito heterosexual y que satisface cuanto mayor es la frecuencia con la que se ejercita y la variabilidad de mujeres con la que se pone en práctica” (p.135). Son construcciones sociales, y no necesidades básicas, que potencian la creencia del hombre sobre la disposición de la mujer para satisfacer sus deseos sexuales lo que tiene consecuencias directas con el aumento de la prostitución (Instituto de la Mujer, 2015).

La pornografía es un ámbito que también es importante destacar en tanto que es una de las primeras fuentes de conocimiento sexual a las que están expuestos y de las que aprenden numerosas conductas y creencias que posteriormente reflejan en sus relaciones sexuales (Alario, 2018). Más concretamente, tal y como explica Ballester, Orte y Pozo, (2014), en la pornografía las escenas sexuales comienzan y terminan con la erección masculina, el deseo sexual del hombre es el que se debe satisfacer y las fantasías que se

reflejan son las masculinas. Como se puede observar, la pornografía se centra fundamentalmente en satisfacer los deseos del hombre y negar o invisibilizar los deseos de la mujer. En este sentido es importante destacar que en el mundo audiovisual (pornografía, cine, etc.) se presenta a la mujer como un objeto disponible para el uso y disfrute del hombre lo que presenta consecuencias directas en las relaciones sexuales (Alario, 2018). Desde el testimonio de la pornografía, según MacKinnon, (1987),

“Muestra cómo los hombres ven el mundo, cómo al verlo acceden a él y lo poseen y cómo esto es un acto de dominio sobre el mundo. Muestra lo que los hombres quieren y se los da. Desde el testimonio de la pornografía, lo que los hombres quieren es: mujeres atadas, mujeres golpeadas, torturadas, humilladas, denigradas y deshonradas, mujeres asesinadas. O para ser justas con la pornografía “blanda”, mujeres sexualmente accesibles, poseíbles, disponibles, que desean ser tomadas y usadas, quizás atadas ligeramente”. (p.127).

Las palabras de MacKinnon nos llevan a la siguiente reflexión. La mujer es concebida como un objeto disponible y no como un sujeto activo que quiere satisfacer sus propios deseos sexuales lo que tendrá una evidente repercusión en la percepción de satisfacción sexual tanto de las mujeres como de los hombres.

No se ha encontrado ningún estudio que relacione directamente la satisfacción sexual con la dominancia social. Pero como se ha mencionado con anterioridad, la dominancia en términos de género, guarda relación con la satisfacción sexual, por lo que se considera relevante para una mayor comprensión sobre cómo funciona el comportamiento sexual humano, conocer si existe relación o no entre la dominancia social y la satisfacción sexual. Además, la orientación a la dominancia social puede estar relacionada con la percepción subjetiva de satisfacción en las relaciones sexuales; incluso puede condicionar nuestros deseos y fantasías influidos por la manera en la que tenemos interiorizados los mitos que legitiman el sistema de igualdad/desigualdad.

Por todo lo mencionado con anterioridad, el objetivo principal de este trabajo consiste en analizar si la dominancia social y el machismo sexual permiten predecir la satisfacción sexual de una persona. Además, como objetivos secundarios, se pretende identificar si existe una relación entre dominancia social y satisfacción sexual, identificar si existe una relación entre machismo sexual y satisfacción sexual y, por último, estudiar si existen diferencias significativas en función de la edad y del sexo.

Teniendo en cuenta la literatura, se han planteado las siguientes hipótesis:

Se espera poder predecir que existe una menor satisfacción sexual a partir de puntuaciones altas en dominancia social y machismo sexual.

Se pretende observar, que los participantes que presenten mayor puntuación en dominancia social, obtengan una menor puntuación en satisfacción sexual. En la misma línea, se espera encontrar que los participantes que mayor puntuación presenten en machismo sexual, menor será su puntuación en satisfacción sexual.

Se pretenden encontrar diferencias entre los grupos de las variables sociodemográficas sexo y edad en función de las variables dominancia social, machismo sexual y satisfacción sexual.

En relación con los grupos de sexo, se espera encontrar que los hombres presentan una mayor puntuación en satisfacción sexual y machismo sexual que las mujeres.

Con respecto a los grupos de edad, se espera encontrar que los participantes que se encuentren en la etapa de adultez intermedia obtengan puntuaciones más altas en machismo sexual que el grupo de adultez temprana. Y los participantes que se encuentren en la etapa de la adultez temprana puntúen más elevado en satisfacción sexual que los adultos que se encuentren en la etapa intermedia.

.-Método

Participantes

En esta investigación participaron un total de 194 sujetos de los cuales el 62,9% (N=122) son mujeres y el 37,1% (N=72) hombres con una media de edad de 33,03 años (DT=12,78). Además, se consideraron dos grupos de edades de los cuales el 71,6% (N=139) pertenecen al grupo denominado como adultez temprana (que comprende desde los 18 hasta los 39 años) y el 28,4% (N=55) al de adultez intermedia (que comprende desde los 40 hasta los 69 años).

La captación de los participantes se realizó a través de un muestreo de conveniencia y se utilizó la técnica de bola de nieve. Este estudio se dirigió a población general (muestra no clínica). El único criterio de inclusión que se utilizó para seleccionar la muestra fue que los participantes tuvieran un mínimo de 18 años en el momento de la colaboración.

Instrumentos

Escala de Orientación a la Dominancia social. Este instrumento fue elaborado por Patto, Sidanius y Stallworth, (1994), quienes se basaron en la idea de la orientación a la dominancia social entendida como: “la predisposición individual hacia las relaciones intergrupales jerárquicas y no igualitarias” (p.5) Pretende evaluar las actitudes y creencias de las personas acerca de la dominancia social. Es importante aclarar que la escala original no estaba escrita en castellano por lo que para esta investigación se ha utilizado la adaptación al castellano validada en muestra española realizada por Del Prado y Bustillos, 2007.

Está formada por 16 ítems con un formato de respuesta tipo Likert con siete elementos, que oscilan desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo). La consistencia interna encontrada tras la validación de la escala en muestra española es de un .85 alfa de Cronbach. Existe cierto debate acerca de la estructura de esta escala, sin embargo, los autores que han validado este instrumento en muestra española (Del Prado y Bustillos, 2007) han encontrado que la estructura bifactorial dota a la escala de una mayor validez de constructo que la estructura unifactorial. Por lo que en este estudio se va a utilizar la estructura bifactorial: orientación a la dominancia grupal y oposición a la igualdad (todos los ítems de esta última dimensión están desarrollados en sentido inverso).

Escala de Machismo Sexual. Este instrumento fue elaborado por Díaz, Rosas y González, (2010) en base a la definición de machismo explicada por Castañeda (2002, 2007). El machismo se puede entender como una serie de actitudes, creencias y conductas que ponen de manifiesto la superioridad del hombre frente a la mujer en los aspectos entendidos como relevantes para los hombres (Castañeda, 2002, 2007); (Díaz, Rosas y González, 2010). El objetivo principal de esta escala consiste en evaluar conductas, actitudes y creencias machistas desde la perspectiva sexual.

Inicialmente esta escala quedó formada por 24 ítems. Con un formato de respuesta escala Likert de cinco elementos donde 1 es totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo. No obstante, no presentaba unas adecuadas propiedades psicométricas por lo que se realizaron los análisis pertinentes y finalmente la escala está formada por 12 ítems y presenta una excelente consistencia interna con un alfa de Cronbach es de .91. En cuanto a su estructura factorial, siguiendo un modelo de ecuaciones estructurales, se

encontró que incluir los 12 ítems en un mismo factor sería lo más adecuado, por lo que no presenta ni sub-escalas, ni dimensiones.

Escala de Satisfacción Sexual. Elaborado por Rosalba, (2010) quien entiende por satisfacción sexual: “el nivel de agrado, bienestar y ajuste presentado frente a una interacción sexual” (p.42). Este instrumento tiene como objetivo la evaluación del grado de satisfacción sexual atendiendo a los siguientes aspectos: 1. Comunicación, 2. Concepciones y creencias sobre la sexualidad, 3. Valoración de las prácticas, 4. Características de la interacción y 5. Reacciones emocionales frente a lo sexual.

Está formado por 33 afirmaciones, con un formato de respuesta tipo Likert de cuatro elementos que van desde siempre hasta nunca. En cuanto a sus propiedades psicométricas, presenta una excelente consistencia interna con un alfa de Cronbach de .92. Además, los resultados de la investigación permitieron concluir que es un instrumento fiable que cuenta con evidencia de validez relacionada con el constructo. Tras los análisis factoriales correspondientes (componentes principales y rotación oblicua), se encontraron dos factores: la reacción emocional (todos los ítems en sentido inverso) y la comunicación.

Procedimiento

La recogida de datos tuvo lugar entre el 30 de diciembre del 2019 y el 15 de enero del 2020. Se decidió finalizar esta fase cuando se obtuvieron 194 respuestas, una muestra suficientemente representativa teniendo en cuenta las características de esta investigación.

Los instrumentos detallados con anterioridad se replicaron en el formato de encuesta de Google Forms de manera idéntica a la que plantean los autores. A continuación, se generó un link, que es lo que se hizo llegar a los potenciales participantes. Además, junto con ese link se explicó brevemente en qué consistía su participación. Los sujetos que desearan participar simplemente tenían que acceder a los cuestionarios a través del link propuesto mediante cualquier dispositivo electrónico (tablet, ordenador, smartphone, etc). Los sujetos que no desearan colaborar podrían abandonar el cuestionario en cualquier momento de su realización o bien directamente no acceder a él.

La administración del cuestionario se realizó utilizando las redes sociales Whats App e Instagram (a través de contactos propios y contactos de mis contactos). Una vez el sujeto recibe el mensaje con los instrumentos, decide de manera totalmente voluntaria si participar o no. Las instrucciones son muy sencillas: indican cómo se debe responder a cada escala. En primer lugar, se proponen una serie de datos sociodemográficos (sexo, edad, orientación sexual, y si actualmente se encuentran en una relación de pareja). En segundo lugar, se presenta la escala de satisfacción sexual, en tercer lugar la escala de machismo sexual y por último la escala de dominancia social. El tiempo estimado de respuesta es de 10 minutos.

Análisis

Los datos obtenidos de Google Forms se volcaron a un Excel y del Excel al programa SPSS versión 23.0 para Windows 8 a través del cual se han desarrollado los análisis estadísticos descriptivos e inferenciales correspondientes.

Para los análisis se han utilizado las dos dimensiones de la variable dominancia social: orientación a la dominancia grupal y oposición a la igualdad, machismo sexual y las dos dimensiones de satisfacción sexual: reacción y comunicación emocional. Todas ellas se analizaron como cuantitativas. Además, se utilizaron las variables sociodemográficas sexo y edad. La variable sexo fue dividida en dos grupos, uno de hombres y otro de mujeres. La variable edad también fue agrupada, un grupo corresponde a la adultez temprana (18 a 39 años) y el otro a la adultez intermedia (40 a 69 años). Esta división se realizó a partir de la teoría expuesta por la psicología evolutiva que segmenta por etapas las diferentes edades de las personas en función de marcados cambios a nivel físico y psicológico.

Los ítems de la oposición a la igualdad (dimensión de dominancia social) se encontraban en sentido inverso por lo que se transformaron a directo. De la misma manera se transformaron a directos los ítems de reacción emocional (dimensión de satisfacción sexual) que se encontraban en sentido inverso.

Antes de comenzar con los análisis de regresión, como la muestra es superior a 50, se realizó la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov para comprobar si los datos de las dimensiones de la variable satisfacción sexual: reacción y comunicación emocional, y las variables machismo sexual y las dos dimensiones de dominancia

social: orientación a la dominancia grupal y oposición a la igualdad, cumplían una distribución normal o no. El nivel de significación encontrado fue menor que .05 por lo que se interpreta que los datos no siguen una distribución normal.

Se realizaron pruebas de regresión lineal múltiple para comprobar si las dos dimensiones de dominancia social: orientación a la dominancia grupal y oposición a la igualdad, y el machismo sexual predicen el nivel de las dos dimensiones de satisfacción sexual: reacción y comunicación emocional.

Posteriormente, teniendo en cuenta que los datos de las variables no cumplen una distribución normal, se realizó la prueba no paramétrica correlación de Spearman para analizar si existe una relación estadísticamente significativa entre las dos dimensiones de dominancia social: orientación a la dominancia grupal y oposición a la igualdad, el machismo sexual, y las dos dimensiones de satisfacción sexual: reacción y comunicación emocional.

Por último, a pesar de que los datos no siguen una distribución normal, se utilizó la prueba T de Student tomando en consideración que la muestra obtenida es grande y que esta prueba es bastante resistente a la violación del supuesto de normalidad. De hecho, en este caso la violación en términos de asimetría no afecta a la realización de las pruebas ya que la distribución reflejada en los histogramas es similar en ambos sexos. Por este motivo, se realizó la prueba T de Student para analizar si existen diferencias significativas entre los grupos en función del sexo (hombres y mujeres) y de la edad (adultez temprana e intermedia). Para medir el tamaño del efecto de esta prueba se calculó la d de Cohen considerándose .2 un efecto pequeño, .5 moderado y superior a .8 un efecto grande.

-. Resultados

Para comenzar, se llevaron a cabo pruebas de regresión lineal múltiple con el objetivo de predecir las dos dimensiones de la satisfacción sexual. En primer lugar, se van a exponer los análisis de la comunicación (Tabla 1). Para ello, se seleccionaron como variables predictoras las dos dimensiones de la dominancia social, orientación a la dominancia grupal y oposición a la igualdad, y el machismo sexual.

Con anterioridad a los análisis, se procedió a comprobar los supuestos para el modelo de regresión lineal múltiple para la variable predictora comunicación emocional. Con

respeto al supuesto de independencia entre los residuos, cabe comentar que el estadístico Durbin-Watson en este caso es de 1.89 al encontrarse entre 1.5 y 2.5 se puede asumir que existe independencia entre los residuos. En relación con el supuesto de normalidad, se desarrolló un histograma que refleja los residuos tipificados con una curva normal superpuesta. Por un lado, en la parte central de la distribución se observa que acumula más casos de los que deben existir en una distribución normal. Por otro lado, la distribución de los datos es asimétrica en tanto que no se observa la misma distribución de casos en la parte positiva que en la parte negativa de la curva. Por ello, se puede interpretar que la distribución de residuos no sigue el modelo de normalidad, por lo que los resultados del análisis se deben explicar con cautela. Por último, se comprobó el supuesto de colinealidad a través del cálculo del nivel de tolerancia (orientación a la dominancia grupal= .79, oposición a la igualdad= .82, machismo= .95) como los valores obtenidos para todas las variables son muy cercanos a 1, se cumple el supuesto.

Como se puede observar en la tabla 1, no se obtuvieron resultados estadísticamente significativos en ninguna de las dos variables analizadas, por lo que no se pueden establecer predicciones.

Tabla 1

Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: comunicación)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes Estandarizados			
	B		β	t	P	Tolerancia FIV
I Constante	49.98			25.90	.00	
Machismo sexual	.01		.00	.12	.89	.95 1.04
Dominancia grupal	.05		.06	.81	.41	.79 1.26
Oposición igualdad	-.00		-.00	-.10	.91	.82 1.21

Nota. Variable dependiente: comunicación.

Después, se llevaron a cabo análisis de regresión lineal múltiple con el objetivo de predecir la segunda dimensión de la satisfacción sexual: la reacción emocional (Tabla 2).

Antes de realizar los análisis, se procedió a comprobar los supuestos del modelo de regresión lineal múltiple tomando como variable predictora la reacción emocional. Con respecto al supuesto de independencia entre los residuos, el estadístico Durbin-Watson

en este modelo es de 1.82 al encontrarse entre 1.5 y 2.5 se puede asumir que existe independencia entre los residuos. En relación con el supuesto de normalidad, se volvió a desarrollar un histograma que refleja los residuos tipificados con una curva normal superpuesta. Del mismo modo que sucedía en el caso anterior, la distribución de la curva es asimétrica ya que no existen el mismo número de datos en la parte positiva que en la parte negativa. Además, en la zona central se pueden apreciar un número mayor de casos de los que deben existir en una distribución normal. Por estos motivos, se puede concluir que la distribución de residuos no sigue el modelo de normalidad, por lo que los resultados del análisis se deben explicar con cautela. Por último, se comprobó el supuesto de colinealidad a través del cálculo del nivel de tolerancia (orientación a la dominancia grupal= .79, oposición a la igualdad= .82, machismo= .95) teniendo en cuenta que los valores obtenidos para todas las variables son muy cercanos a 1, se cumple el supuesto.

Como se puede apreciar en la tabla 2, no se han obtenido resultados significativos en ninguna de las variables, por lo que no se pueden establecer predicciones.

Tabla 2

Coefficientes de regresión lineal (variable dependiente: reacción emocional)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes Estandarizados			
	B		β	t	P	Tolerancia FIV
I Constante	60.92			36.14	.00	
Machismo sexual	-.61		-.61	-.82	.41	.95 1.04
Dominancia grupal	-.28		-.04	-.51	.60	.79 1.26
Oposición igualdad	.00		.00	.02	.97	.82 1.21

Nota. Variable dependiente: reacción emocional.

A continuación, se realizaron pruebas de correlación Rho de Spearman entre las variables principales de esta investigación, las dos dimensiones de satisfacción sexual, machismo sexual y las dos dimensiones de dominancia social en función del sexo al que pertenecen: hombres y mujeres (Tabla 3).

Se encontró una relación significativa entre la comunicación y la reacción emocional ($R_s = .62$, $p < .01$, $R_s^2 = .38$), ambas dimensiones de la variable satisfacción sexual. Del mismo modo, se encontró una relación significativa entre la orientación a la dominancia

grupal y la oposición a la igualdad ($R_s = .45$, $p < .01$, $R_s^2 = .20$), ambas dimensiones de la variable dominancia social. Además, se encontró una relación significativa entre el machismo sexual y la orientación de la dominancia grupal ($R_s = .19$, $p < .01$, $R_s^2 = .03$).

Tabla 3

Prueba Rho de Spearman: análisis de la correlación entre las variables estudiadas.

Factores	Oposición igualdad	Dominancia Grupal	Machismo sexual	Reacción emocional
Comunicación	-.04	.01	.02	.62**
Reacción emocional	-.07	-.07	-.05	
Machismo sexual	.03	.19**		
Dominancia Grupal	.45**			

Nota. ** $p < 0.01$

Para finalizar, se realizaron análisis mediante la prueba T de Student, en este caso para comparar las medias de las tres variables principales de este estudio la dos dimensiones de dominancia social, machismo sexual y las dos dimensiones de satisfacción sexual en función del sexo al que pertenecen: hombres y mujeres (Tabla 4).

Con respecto a una de las dimensiones de la dominancia social, en la orientación a la dominancia grupal también se encontraron resultados estadísticamente significativos ($t(122.56) = -2.22$, $p < .05$, $d = -.34$) entre el grupo de mujeres ($M = 17.47$, $DT = 7.37$) y el grupo de hombres ($M = 20.34$, $DT = 9.38$), con un tamaño del efecto pequeño.

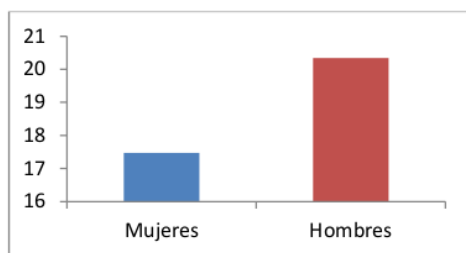


Figura 1. Media del número de respuestas en función del sexo.

En relación con el machismo sexual, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($t(192) = -3.67$, $p < .05$, $d = -.53$) entre el grupo de mujeres ($M = 18.95$, $DT = 5.02$) y el grupo de hombres ($M = 21.84$, $DT = 5.75$), con un tamaño del efecto moderado.

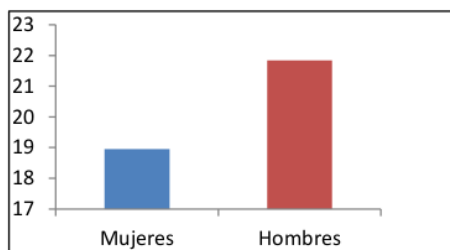


Figura 2. Media del número de respuestas en función del sexo.

Por último, cabe destacar que en una de las dimensiones de la satisfacción sexual, la reacción emocional se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($t(182.34)=-2.16$, $p<.05$, $d=-.30$) entre el grupo de mujeres ($M=58.61$, $DT=5.95$) y el grupo de hombres ($M=60.23$, $DT=4.40$), con un tamaño del efecto pequeño.

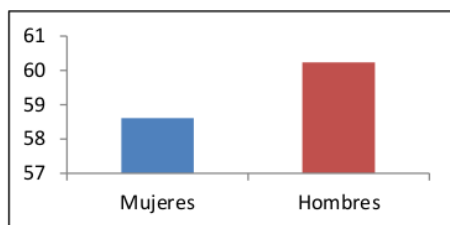


Figura 3. Media del número de respuestas en función del sexo.

Tabla 4

Prueba T de Student: comparación de medias de los grupos de sexo.

	Mujeres	Hombres	t	p	95% IC		
	M (DT)	M (DT)			Inf	Sup	d
Comunicación	50.44 (6.61)	52.01 (5.52)	-1.69	.09	-3.39	.25	-.25
Reacción emocional	58.61 (5.95)	60.23 (4.40)	-2.16	.03*	-3.09	-.14	-.30
Machismo sexual	18.95 (5.02)	21.84 (5.75)	-3.67	.00*	-4.45	-1.34	-.53
Dominancia grupal	17.47 (7.37)	20.34 (9.38)	-2.22	.02*	-5.42	-.31	-.34
Oposición Igualdad	14.90 (7.59)	16.31 (7.86)	-1.23	.21	-3.66	.84	-.18

Nota. * $p<0.05$

Se volvieron a realizar pruebas T de Student para comparar las medias de las tres variables principales de este estudio, las dos dimensiones de dominancia social, machismo sexual y las dos dimensiones de satisfacción sexual en función de los dos grupos de edad: adultez temprana e intermedia (Tabla 5).

En relación a una las dimensiones de la dominancia social, la orientación a la dominancia grupal, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($t(192)=2.05$, $p<.05$, $d=.33$) entre los participantes del grupo de adultez temprana ($M=19.30$, $DT=8.42$) y el grupo de adultez intermedia ($M=16.61$, $DT=7.60$), con un tamaño del efecto pequeño.

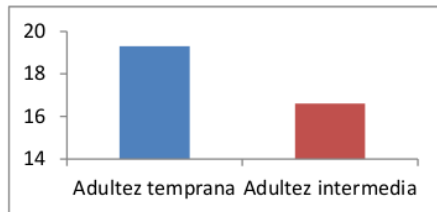


Figura 4. Media del número de respuestas en función de la edad.

Respecto al machismo sexual, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($t(192)=2.97$, $p<.05$, $d=.48$) entre los participantes del grupo de adultez temprana ($M=20.74$, $DT=5.50$) y el grupo de adultez intermedia ($M=18.20$, $DT=5.00$), con un tamaño del efecto moderado.

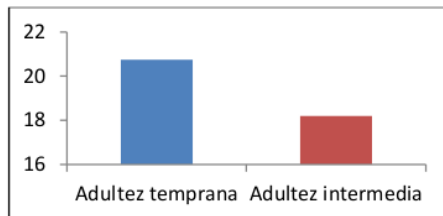


Figura 5. Media del número de respuestas en función de la edad.

Tabla 5

Prueba T de Student: comparación de medias de los grupos de edades.

	A Temprana A Intermedia		t	p	95% IC		
	M (DT)	M (DT)			Inf	Sup	d
Comunicación	51.05 (6.14)	50.94 (6.62)	.11	.91	-1.86	2.08	.01
Reacción emocional	58.76 (5.65)	60.36 (4.86)	-1.84	.06	-3.31	0.11	-.30
Machismo sexual	20.74 (5.50)	18.20 (5.00)	2.97	.00*	.86	4.23	.48
Dominancia grupal	19.30 (8.42)	16.61 (7.60)	2.05	.04*	.10	5.26	.33
Oposición Igualdad	15.74 (7.82)	14.65 (7.40)	.88	.37	-1.33	3.50	.14

Nota. * $p<0.05$

- . Discusión

El principal objetivo de esta investigación es analizar si la dominancia social y el machismo sexual permiten predecir la satisfacción sexual de una persona. Con el fin de cumplir el objetivo principal y obtener una información más precisa y extensa sobre las posibles relaciones entre las principales variables de este estudio, se plantearon tres objetivos específicos. El primero, identificar si existe una relación entre dominancia social y satisfacción sexual. El segundo, identificar si existe una relación entre machismo sexual y satisfacción sexual. El tercero, estudiar si existen diferencias significativas en función del sexo y la edad de los participantes.

Teniendo en cuenta la literatura y una vez analizados los resultados obtenidos, se va a proceder a continuación a contrastar las hipótesis y describir las conclusiones más destacadas.

En cuanto a las pruebas de regresión realizadas, no se obtuvieron resultados estadísticamente significativos para ninguna de las dos dimensiones de satisfacción sexual por lo que la primera hipótesis “se espera poder predecir que existe una menor satisfacción sexual a partir de puntuaciones altas en dominancia social y machismo sexual” queda refutada ya que no se han podido establecer predicciones sobre el nivel de satisfacción sexual a partir de las puntuaciones en machismo y las dos dimensiones de dominancia social.

Por un lado, estos resultados podrían venir determinados por las bajas puntuaciones obtenidas tanto en machismo como en dominancia., y por otro lado, la deseabilidad social podría haber desempeñado un papel importante ya que lo considerado como socialmente aceptable sería puntuar alto en satisfacción sexual y bajo en dominancia y machismo, que es lo que ha sucedido. Además, en otro estudio se encontró que los hombres que se sienten por debajo de las mujeres se sienten más fracasados y frustrados en el terreno sexual, por lo que se puede interpretar que los hombres con elevadas puntuaciones en machismo presenten más resistencias a la hora de reconocer una baja satisfacción sexual (Subía, Ramos, Cevallos y Echeverría, 2016).

En relación con los resultados obtenidos de las pruebas de correlación de Spearman, se han encontrado relaciones estadísticamente significativas entre las dos dimensiones de

dominancia social, entre las dos dimensiones de satisfacción sexual y entre machismo y una de las dimensiones de la dominancia social, la orientación a la dominancia grupal.

Con respecto a la dominancia, se ha observado una relación significativa entre oposición a la igualdad y orientación a la dominancia grupal, ambas dimensiones de la dominancia social. Por este motivo, esta relación era esperable, ya que Sinaius y sus colaboradores, (2000) y (2004) y Del Prado y Bustillos, (2007) explicaron que el instrumento de medida de la dominancia social tenía una mayor validez de constructo siguiendo una estructura bifactorial: la orientación a la dominancia grupal y la oposición a la igualdad.

En cuanto a las dos dimensiones de satisfacción sexual, era esperable que la relación entre ambas resultase significativa ya que son dos dimensiones de una misma variable tal y como plantea Rosalba, (2010) en la investigación sobre la validación de la escala de satisfacción sexual. A pesar de que no existe un acuerdo entre una definición unánime de satisfacción sexual, autores como Carrobles y Sanz, (1991), Ortiz y Ortiz, (2003) y Offman y Matheson, (2005), destacan la importancia de la comunicación entre los miembros de la pareja sexual y las emociones que la práctica sexual y el contacto con la pareja sexual durante la realización de dichas prácticas les genera.

La relación significativa entre el sexismo y la orientación a la dominancia grupal también ha sido confirmada por diferentes autores (Asbrock, Sibley y Duckitt, 2010), (Duckitt y Sibley, 2007), (Christopher y Mull, 2006). Además, Lee, Pratto y Li, (2007), quienes encontraron que, tanto en mujeres como en hombres, la dominancia predice el sexismo. En este caso se ha medido el machismo sexual, entendido como la superioridad que ejerce el hombre sobre la mujer en el terreno de lo sexual, por lo que era de esperar que si el sexismo se encontraba relacionado con la dominancia social, también lo estaría con el machismo sexual, siendo un aspecto concreto de un mismo movimiento: el patriarcado.

Como se ha venido explicando a lo largo de la literatura, la teoría de la orientación a la dominancia social explica que la sociedad está construida sobre una estructura jerárquica de manera que unos grupos sociales se encuentran por encima de otros (Del Prado y Bustillos, 2007). De igual manera sucede con el machismo, teoría que explica la superioridad de los hombres frente a las mujeres (Garaigordobil y Aliri, 2013). En decir, ambas teorías se basan en la superioridad de un grupo social sobre otro.

No se ha encontrado ninguna relación significativa entre dominancia social y satisfacción sexual, ni entre machismo sexual y satisfacción sexual. Por lo que la segunda hipótesis “los participantes que presenten mayor puntuación en dominancia social, obtengan una menor puntuación en satisfacción sexual” y la tercera “los participantes que mayor puntuación presenten en machismo sexual, menor será su puntuación en satisfacción sexual” quedan refutadas. En el caso de dominancia y satisfacción sexual era más esperable que no se hayan encontrado relaciones puesto que los instrumentos utilizados miden constructos muy diferentes. No obstante, entre machismo y satisfacción los resultados son más llamativos ya que las dos escalas aplicadas evalúan aspectos de índole sexual. Se considera relevante contrastar estos datos con futuras investigaciones que analicen dichas variables con instrumentos diferentes.

A partir de los datos extraídos de las comparaciones de medias entre los grupos de sexo, se han obtenido diferencias estadísticamente significativas para las variables orientación a la dominancia grupal, machismo emocional y reacción emocional.

En relación a los resultados obtenidos sobre la orientación a la dominancia grupal, cabe explicar que se han encontrado puntuaciones más altas en hombres que en mujeres. Estos datos se encuentran en la línea de dos investigaciones realizadas por Sidanius et al. , (2004) y (2000) donde se explica que los hombres presentan mayores índices de orientación a la dominancia social independientemente del contexto cultural al que pertenezcan. La mayor parte de las culturas están regidas por una estructura patriarcal que coloca al hombre en una posición de dominancia. Debido al lugar en el que se le coloca, éste aprende a desenvolverse desde la dominancia en mayor medida que la mujer a la que se le coloca en un papel predominantemente sumiso.

La cuarta hipótesis “se espera encontrar que los hombres presentan una mayor puntuación en machismo sexual que las mujeres.” queda verificada en tanto que la información extraída va en esa misma dirección tal y como han encontrado Garaigordobil y Aliri, (2013), y Santos, Sierra, García, Martínez, Sánchez, y Tapia, (2009) en sus respectivas investigaciones. Estas diferencias entre mujeres y hombres concuerdan también con otros estudios en los que se ha observado que las mujeres presentan mayores resistencias a la ideología machista que los hombres (Moral y Ramos, 2016) quienes se encuentran más cómodos con estos mandatos de género. No

obstante, las puntuaciones obtenidas son bajas; lo que es esperable teniendo en cuenta la deseabilidad social y los avances en materia de género e igualdad que han tenido lugar en los últimos años en España (Díaz, Rosas y González, 2010).

Con respecto a la reacción emocional, dimensión de la satisfacción sexual que mide emociones negativas frente a las relaciones sexuales, se han encontrado puntuaciones más elevadas en hombres que en mujeres. Es importante explicar que en este constructo los ítems estaban redactados en sentido inverso, por lo que una vez convertidos a directos, una mayor puntuación en reacción emocional indica una menor percepción de emociones negativas frente a las prácticas sexuales. Estos resultados se corresponden con los obtenidos por la autora de la escala (Rosalba, 2010).

Además, la suma total de las medias de satisfacción sexual indica que los hombres puntúan más elevado que las mujeres, lo que se corresponde con los resultados esperados en la quinta hipótesis “los hombres presentan una mayor puntuación en satisfacción sexual que las mujeres”.

Existe un cierto debate en cuanto a las diferencias de los resultados de hombres y mujeres en satisfacción sexual. Se ha observado que las escalas que se centran más en aspectos físicos y de frecuencia o duración, son predictores de una buena satisfacción sexual en los hombres y en lo que a las mujeres se refiere, lo son las escalas que evalúan aspectos de tipo más emocionales (Urbano-Contreras, Iglesias-García, y Martínez-González, 2019), (Lawrance y Byers, 1995). En este caso, el instrumento utilizado evalúa esta variable en función de dos dimensiones. Por un lado, la reacción emocional es evaluada con ítems como “he llorado por la inconformidad generada durante mis prácticas sexuales”, los hombres tienden a expresar menos sus emociones que las mujeres (Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002). Y por otro lado, la comunicación se ha medido mediante ítems como “mis parejas me definen como buen(a) amante”, para los hombres es muy frustrante reconocer sus dificultades en el terreno de lo sexual por lo que es esperable que les cueste más que a las mujeres reconocer sus carencias a la hora de satisfacer a sus parejas ya que éstos sienten reforzada su condición de hombres a través de la percepción positiva en las relaciones sexuales (Subía, Ramos, Cevallos y Echeverría, 2016). En definitiva, en función del instrumento que se utilice, es posible que las diferencias estadísticas entre hombres y mujeres varíen.

En relación con los resultados extraídos de las comparaciones de medias entre grupos de edad, se han obtenido diferencias estadísticamente significativas en una las dimensiones de la dominancia social, orientación a la dominancia grupal y machismo sexual.

Con respecto a la orientación a la dominancia grupal, es mayor la puntuación media en el caso de los participantes pertenecientes al grupo de adultez temprana que en el de los del grupo de adultez intermedia. Estos datos contrastan con el estudio de Sidanius, Levin, Liu y Pratto, (2000), quienes reportan que los adultos de mayor edad presentan puntuaciones más elevadas en dominancia social respecto a los de menor edad o más jóvenes. El desarrollo de la identidad y la necesidad de diferenciación propia de la adolescencia y de los primeros años de la adultez tienen como consecuencia que durante esas etapas del ciclo vital las personas tiendan a comportarse mediante patrones más rígidos y más radicales que van flexibilizándose con el paso del tiempo (Tapia, 2001). Por esta razón, es razonable que los más jóvenes presenten puntuaciones más elevadas en orientación a la dominancia que los más mayores.

En lo referente al machismo sexual, la media en el grupo adultez temprana es más elevada que la del grupo de adultez intermedia. Por lo tanto, la sexta hipótesis “los participantes que se encuentren en la etapa de adultez intermedia obtengan puntuaciones más altas en machismo sexual que el grupo de adultez temprana” queda refutada. Estos resultados son muy llamativos ya que se esperaba encontrar justamente lo contrario. De hecho, Moya y Expósito, (2001), y Rodríguez, Lameiras, Carrera y Faílde, (2009) en sus investigaciones realizadas en España y Latinoamérica hallaron que los niveles de sexismo iban en aumento a medida que avanzaba la edad de los participantes.

Reflexionando acerca del motivo de los resultados obtenidos en este estudio se han llegado a dos posibles interpretaciones. Para explicar la primera de ellas, considero relevante citar las palabras de Susana Gisbert, fiscal de violencia contra la mujer, (2018), “nos llegan datos del aumento de las denuncias por delitos contra la libertad sexual (...) en jóvenes”. El hecho de que los casos de delitos contra la libertad sexual se encuentren en aumento, podría resultar como consecuencia de la mayor concienciación de los jóvenes (Instituto Nacional de Juventud, 2014). La segunda explicación se encuentra relacionada con el proceso de formación de la identidad ya que, como se ha explicado con anterioridad, durante las etapas más tempranas del desarrollo evolutivo de las personas es cuando se da este proceso y por ello se vuelve más necesario

identificarse con estereotipos y roles de género se vuelven más rígidos (Bartini, 2006). La necesidad de pertenencia a un grupo social es muy fuerte en edades más tempranas y por esta razón es común encontrar que los más jóvenes se encuentren más identificados con los mandatos tradicionales y como consecuencia puntúen más elevado en machismo.

En relación con la satisfacción sexual, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de edades. No obstante, la media total de satisfacción sexual es mayor en el grupo de adultez intermedia que en el grupo de adultez temprana, por lo que se no cumple la última hipótesis “los participantes que se encuentren en la etapa de la adultez temprana puntúen más elevado en satisfacción sexual que los adultos que se encuentren en la etapa intermedia”. Estos resultados contradicen la línea de diferentes estudios realizados por Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra, (2014) y Lindau y Gavrilova, (2010), que explican cómo a mayor edad menor es la puntuación en satisfacción sexual.

Tal y como se ha explicado, la socialización diferencial a través de la cual se desarrolla una persona va a determinar en buena parte sus deseos, sus gustos y sus fantasías en todos los ámbitos de su vida, incluido el sexual (Guiddens, 1998). Esto se puede ver reflejado en las diferencias existentes en función del sexo. Las respuestas se pueden ver sesgadas por el cumplimiento de las expectativas de lo que debe hacer y ser hombre y lo que debe hacer y ser una mujer para seguir los mandatos de género y ser aceptados socialmente (Fiol y Ferrer-Pérez, 2012). Por tanto, para futuras investigaciones, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Hasta qué punto los deseos y fantasías sexuales de las personas son libres o se encuentran totalmente sesgados por la ideología patriarcal bajo la que se sustenta la mayor parte de las creencias de nuestra sociedad?

Las expectativas pueden influir notablemente en nuestros deseos y fantasías y en este caso se considera relevante reflexionar acerca de la influencia que la pornografía puede tener en nuestras expectativas. La pornografía en palabras de Cisneros, (2011) “es una significación imaginaria social que construye la praxis social” (p.174) que ha cambiado mucho los últimos años debido al desarrollo de las nuevas tecnologías, antes se consumía en forma de revistas y en la actualidad a través de vídeos lo que ha generado un gran cambio en la influencia que la pornografía ejerce sobre el desarrollo de la sexualidad de las personas (Cisneros, 2011). Esta puede ser una de las razones que

justifican una mayor puntuación en satisfacción sexual en adultez intermedia entendiendo que el grupo de adultez temprana ha consumido una pornografía diferente por lo que su imaginario y expectativas en lo relativo a lo sexual son más altas, más exigentes o simplemente más difíciles de cumplir. Esto es así en tanto que la pornografía idealiza los cuerpos, propone modelos de sexualidad poco realistas y representa escenas donde principalmente se satisfacen los deseos de los hombres sin prestar mucha atención a los de las mujeres (Ballester, Orte, Pozo, 2014).

La pornografía es un claro ejemplo donde se pueden encontrar reflejadas las tres variables analizadas en este estudio. El goce, el disfrute del sexo a través de la dominancia, en muchos casos del hombre sobre la mujer (Alario, 2018) y en otros casos de unas culturas sobre otras, u otras formas de dominación de unos grupos sociales sobre otros. Es común ver presentada a la mujer como un objeto disponible para el uso y disfrute del placer de los demás, como un sujeto pasivo y al hombre como un sujeto con un rol activo y dominante. Esto podría repercutir en las expectativas reales de cada uno, fomentado que la mujer espere que recibir placer consiste en asumir un rol pasivo y de sumisión y el hombre, todo lo contrario. De esta forma, se puede hablar de la sumisión de sujetos socializados a través de las pantallas (Ballester, Orte, Pozo, 2014). De hecho, hay estudios que relacionan el consumo de pornografía con el consumo de prostitución ya que en los términos en los que la prostitución tiene lugar permite al hombre colocarse en una posición de poder y dominancia e imponer el cumplimiento de sus prácticas sexuales (Alario, 2018). La pornografía cada vez se consume en edades más tempranas y por ello juega un papel fundamental en el desarrollo de la sexualidad (Ballester, Orte, Pozo, 2014). Por tanto, se considera de gran interés social para futuras investigaciones analizar cómo influye la pornografía en la satisfacción sexual a través de un enfoque cualitativo y con una mirada de género.

Además, durante la revisión bibliográfica se ha podido apreciar la relevancia del apego en las prácticas sexuales, especialmente en pareja (Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002). El apego coloca a la sexualidad en una interacción donde pone en juego la calidad del vínculo afectivo. En otras palabras, en una relación se recogen las formas de vincularnos y las fantasías que se han ido generando durante todo nuestro desarrollo (Díaz-Salazar, 2020). De hecho, en muchas ocasiones se puede apreciar como la raíz de diversos problemas sexuales están relacionados con dificultades emocionales (Díaz-

Salazar, 2020). Por esta razón, se considera interesante incluir el apego en futuras líneas de investigación.

La dominancia es un componente fundamental de la masculinidad hegemónica y puede ser un arma de doble filo en cuanto a la sexualidad se refiere ya que una dominancia consensuada como pueden ser las prácticas BDSM (Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo) se puede vincular con una alta satisfacción sexual; pero, por otro lado, la dominancia como expectativa de placer, como imposición (aunque sea de manera inconsciente) al otro puede generar una baja calidad de las relaciones sexuales (por parte de la persona dominada y de la persona sobre la que se está ejerciendo la dominación). Existen numerosos mandatos de género, algunos representados en películas tan conocidas como 50 Sombras de Grey, que presentan una realidad de violencia sexual como forma de amar y disfrutar de las relaciones sexuales colocando siempre a la mujer en el lugar de sumisión y al hombre en la de dominante (Montero y Hernando, 2016). Por lo que puede ser muy interesante realizar investigaciones en esta línea desde una perspectiva de género.

Por último, se pone de manifiesto la importancia de desarrollar en futuras investigaciones modelos más reales e igualitarios en la pornografía donde se le de más importancia a las emociones y la comunicación. En definitiva, modelos de pornografía basados en la igualdad.

Una de las principales limitaciones que se han encontrado durante el desarrollo de este trabajo, son los instrumentos utilizados. En primer lugar, porque la calidad de la información que se puede obtener de escalas de autoadministración no es la misma que la que se puede obtener de instrumentos cualitativos como las entrevistas, de las que se pueden extraer datos sobre el discurso de los participantes. Y en segundo lugar, la naturaleza de los cuestionarios utilizados es diferente. Los instrumentos que evalúan la dominancia y el machismo están planteados desde perspectivas sociológicas y el de satisfacción sexual desde una perspectiva psicológica individual, lo que puede haber interferido en las posibles relaciones y predicciones que puedan encontrar entre unas variables y otras.

Otra de las limitaciones más destacables es la representatividad de la muestra. Por un lado, no se ha obtenido una cifra homogénea de los dos grupos sociodemográficos sobre los que se han establecido diferencias (sexo y edad). Y por otro lado, la muestra

utilizada no es una muestra aleatorizada ya que al haberse utilizado el método de bola de nieve para su difusión existe un sesgo poblacional que depende del perfil sociológico de la investigadora ya que los instrumentos han sido administrados a contactos y contactos de contactos, no es una muestra representativa de los diferentes perfiles de la población.

Este trabajo es de gran interés social y clínico. A nivel clínico, trata de destacar la importancia de considerar la perspectiva de género en terapia, específicamente cuando se habla de terapia sexual ya que no se debe olvidar la influencia que la cultura heteropatriarcal ejerce sobre nuestros deseos y expectativas sexuales y como ello puede influir en la percepción de cómo de satisfechos nos sentimos en cuanto a nuestras relaciones sexuales. Como datos ilustrativos, un estudio realizado por Frederick, John y Garcia, (2018), en Estados Unidos encontró que en el caso de las mujeres heterosexuales llegaban al orgasmo el 65% de las veces que mantenían relaciones sexuales y en caso de los hombres heterosexuales el 95% de las veces. Por ello, es necesario destacar la importancia de trabajar los mandatos de género, los roles incorporados y las expectativas en las terapias de índole sexual. A nivel social, se pretende fomentar la mirada de género en temas de sexualidad y desarrollar una postura crítica hacia actitudes sexuales en las que se ejerza la dominancia de cualquier tipo.

-Bibliografía

Asbrock, F., Sibley, C., & Duckitt, J. (2010). Right-wing authoritarianism and social dominance orientation and the dimensions of generalized prejudice: A longitudinal test. *European Journal of Personality*, 24, 324-340.

Aguilar, P., Arranz, F., Herce, J., Hernando, A., y San Miguel, M. (2015). *Mujeres, Hombres, Poder*. España, Madrid: Traficantes de sueños.

Alario, M. (2018). La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de la prostitución. *Asparkia*, 33, 61-79.

Ahumada, S., Lüttges, C., Molina, T., y Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Rev Hosp Clín Univ Chile*, 25, 278-84.

Aponte, R. y Machado, M. (2006). Marital aspects associated with sexual satisfaction. *The Journal of Sexual Medicine*, 3, 382-452.

Aronson, E., Wilson, T., & Akert, R. (2010). *Social Psychology*. New York: Pearson.

Ballester, Ll., Orte, C., y Pozo, R. (2014). Estudio de la nueva pornografía y relación sexual en jóvenes. *Anduli · Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 13, 165-178.

Bartini, M. (2006). Gender Role Flexibility in Early Adolescence: Developmental Change in Attitudes, Self-perceptions, and Behaviors. *Sex Roles*, 55, 233-245.

Bleichmar, E. (2002). Sexualidad y género: nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. *Aperturas psicoanalíticas*, 011, 11-27.

Byers, E.S., Demmons, S., & Lawrance, K. (1998). Sexual satisfaction with dating relationships: A test of the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(2), 257-267.

Butzer, B., & Campell, L. (2008). Adult attachment, sexual satisfaction, and relationship satisfaction: a study of married couples. *Personal relationships*, 15, 141-154.

Calvillo, C., Sánchez-Fuentes, y M.M., Sierra, J.C. (2018). Revisión sistemática sobre la satisfacción sexual en parejas del mismo sexo. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9(2), 115-136.

Carrobbles, J.A., Gámez-Guadix, M., y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *anales de psicología*, 27(1), 27-34.

Cisneros, M.E. (2011). La pornografía al rescate de lo humano. *Apuntes Filosóficos*, 39(20), 151-177.

Cortés, A. (2004). La herencia de la Teoría Ecológica de Bronfenbrenner. *Innovación Educativa*, 14, 1130-8656.

Del Prado, M., Bustillos, A. (2007). Adaptación de la escala de Orientación a la Dominancia Social al castellano: validación de la Dominancia Grupal y la Oposición a la Igualdad como factores subyacentes. *Revista de Psicología Social*, 22(1), 3-15.

Díaz, C.L., Rosas, M.A., y González, M.T. (2010). Escala de Machismo Sexual (EMS-Sexismo-12): diseño y análisis de propiedades psicométricas. *SUMMA Psicológica UST*, 7(2), 35-44.

Díaz-Salazar, M. (2020). *Terapia de Pareja y Sexualidad*. [Apuntes académicos]. Sifo Comillas. Universidad Pontificia Comillas.

Duckitt, J., & Sibley, C. (2007). Right wing authoritarianism, social dominance orientation and the dimensions of generalized prejudice. *European Journal of Personality*, 21, 113-130.

Etchezahara, E., Prado-Gascó, V., Jaumec, L., y Brussinod, S. (2014). Validación argentina de la Escala de Orientación a la Dominancia Social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(1), 35-43.

Falcón, L. (2003). *La violencia que no cesa*. España, Madrid: Vindicación Feminista.

Fiol, E., y Ferrer-Pérez, V.A. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24(4), 548-554.

Frederick, D., John, H., Garcia, J. (2018). Differences in Orgasm Frequency Among Gay, Lesbian, Bisexual, and Heterosexual Men and Women in a U.S. National Sample. *Arch Sex Behav* 47, 273–288.

Garaigordobil, M., y Aliri, J. (2013). Relaciones del sexismo con justificación de la violencia, y con otras formas de prejuicio como la dominancia social y el autoritarismo. *Estudios de Psicología*, 2(34), 127-139.

Gisbert, S. (2018). Libertad sexual: más denuncias... ¿Más delitos? *Diario 16: El diario de la Segunda Transición*.

Glick, P. & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.

Guiddens, A. (1998). *Sociología*. España, Madrid: Alianza Editorial.

Instituto de la Mujer. (2015). Mujeres víctimas de explotación sexual en la Unión Europea (edición 2015). *Ministerio de Igualdad*.

- Instituto Nacional de Juventud. (2014). Jóvenes, Relaciones Familiares e Igualdad de género. *Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030*.
- Lee I., Pratto, F., y Li, M. (2007). Social relationships and sexism in the United States and Taiwan. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38, 595-612.
- Levin, S. (2004). Perceived group status differences and the effects of gender, ethnicity, and religion on social dominance orientation. *Political Psychology*, 25, 31-48.
- Lindau, S., & Gavrilova, N. (2010). Sex, health, and years of sexually active life gained due to good health: Evidence from two US population based cross sectional surveys of ageing. *British Medical Journal*, 6(15), 340-810.
- Lombardo, E. (2015). Políticas de igualdad de género y sociales en España: origen, desarrollo y desmantelamiento en un contexto de crisis económica. *Investigaciones Feministas*, 5, 13-35.
- MacKinnon, C. (1987). *Theory of the State*. United States of America: Harvard.
- Montero, D., y Hernando, A. (2016). Del príncipe azul al exitoso millonario: Cincuenta sombras de Grey. *Revista Estudios Feministas*, 24(1), 331-350.
- Moral, J., y Ramos, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. 22(43), 37-66.
- Moya, M. & Expósito, F. (2001). Nuevas formas, viejos intereses: neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13(4), 643-649.
- Offman, A. y Matheson, K. (2005). Sexual compatibility and sexual functioning en intimate relationships. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 14, 31-39.
- Organización Mundial de la Salud (2006). Defining Sexual Health. Report of Technical Consultation On Sexual Health.
- Organización Mundial de la Salud. (2013). Violencia Sexual: Comprender y abordar la violencia sexual contra las mujeres.
- Ortiz, M.J., Gómez, J., y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14(2), 469-475.

Ortiz, R. M. y Ortiz, H. (2003). *¿La cultura determina la satisfacción sexual? Un estudio comparativo en mujeres y varones maduros desde la perspectiva de género*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

Pérez, K. (2006). Discriminación estructural, cultural, institucional y personal. Un análisis de la producción y reproducción de la discriminación. *Actualidades Investigativas en Educación*, 14(1), 687-723.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*

Reicher, S. (2004). The context of social identity: Domination, resistance, and change. *Political Psychology*, 25, 921-945.

Rodríguez, Y.; Lameiras, M.; Carrera, M.V. & Faílde, J.M. (2009). Aproximación conceptual al sexismo ambivalente: Estado de la cuestión. *SUMMA Psicológica UST*, 6(2), 131-142.

Rosalba, O. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 41-42.

Sánchez-Fuentes. (2015). *Satisfacción sexual: Análisis de factores asociados e implicaciones clínicas*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada, Granada, España.

Sánchez-Fuentes M. M., Santos-Iglesias P. & Sierra J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International journal of clinical and health psychology*, 14, 67-75.

Santos, P., Sierra, J.C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A., y Tapia, M^a. I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 259-273.

Sidanius, J., Levin, S., Liu, J. H., & Pratto, F. (2000). Social dominance orientation and the political psychology of gender: An extension and cross-cultural replication. *European Journal of Social Psychology*, 30, 41-67.

Sidanius, J., Pratto, F., Laar, C., & Levin, S., (2004). Social Dominance Theory: Its Agenda and Method. *Political Psychology*, 25(6), 845-880.

Subía A., Ramos, C., Cevallos, D., y Echeverría S. (2016). Relación de la ideología de género con la satisfacción sexual de estudiantes universitarios de Quito-Ecuador. *Cienciamérica*, 5, 11-21.

Tapia, N. (2001). Psicología del desarrollo en el estudio de la identidad y la subjetivación en la adolescencia. *Ciencias Sociales*, 94(4), 9-18.

Urbano-Contreras, A., Iglesias-García, M.T, y Martínez-González, R.M. (2019). General and Sexual Satisfaction with the Couple Relationship According to the Gender. *Rev.Esp.Investig.Sociol.*, 165, 143-158.

Zubieta, E., Delfino, G., y Fernández, O. (2007). Dominancia social, valores y posicionamiento ideológico en jóvenes universitarios. *Psicodebate*, 8, 151-170.